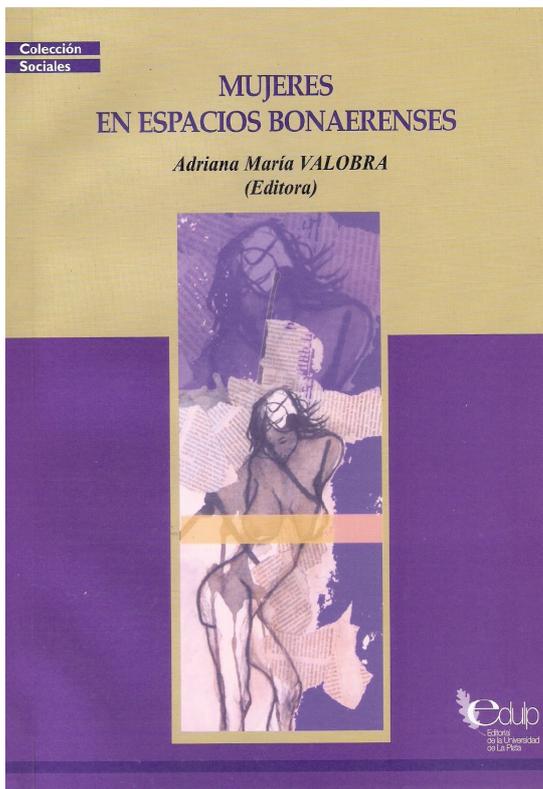


VALOBRA, Adriana María (Editora), *Mujeres en espacios bonaerenses*, La Plata, Edulp, 2009  
 325 págs. ISBN 978-950-34-0538-3.

Gonzalo de Amézola<sup>1</sup>  
 Universidad Nacional de Quilmes/ Universidad Nacional de La Plata/  
 IdHICS- CONICET



A fines de la década del '70, la ciencia histórica se vio de pronto desafiada por lo que Lawrence Stone llamó “*un brote de interés absolutamente repentino por los sentimientos, las emociones, los modelos de comportamiento, los valores, los estados de ánimo*”.<sup>2</sup> Los modelos explicativos de la “historia científica” presentaron entonces una inesperada crisis y surgieron nuevas tendencias que, entre otras cosas, se preocuparon por nuevos sujetos históricos como la “gente corriente”, los jóvenes, los niños y las mujeres.

Al interés por el estudio de las mujeres en el pasado contribuyó toda una serie de causas. En primer lugar, el redescubrimiento de la familia como célula fundamental y evolutiva de las sociedades se convirtió con el tiempo en una antropología histórica que puso en primer plano las estructuras de parentesco, la sexualidad y, en consecuencia, lo femenino.

Pero, además, influyeron en este interés otros factores en principio ajenos a la historia.

El origen de la nueva especialidad está ubicado en la década del '60, cuando los movimientos feministas de Gran Bretaña y Estados Unidos solicitaron a los historiadores que les proporcionaran “heroínas”, pruebas de la actividad de las mujeres, explicaciones de su opresión y móviles para la acción. Posteriormente -en algún momento de fines de la década del '70- la historia de las mujeres se alejó de la política y se transformó en un campo de estudio considerado legítimo por todos.

Para completar el cuadro, también hay que mencionar razones sociológicas. Después de la Segunda Guerra Mundial las mujeres constituyeron la mayor parte de la mano de obra asalariada y para la década del 70 eran alrededor de un tercio del total de los estudiantes universitarios en la mayoría de los países. También, a fines de los años '60, surgieron las

<sup>1</sup> Recibido: 4/7/2011

Aceptado: 2/8/2011

IdHICS: Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales-UNLP-CONICET

<sup>2</sup> Lawrence Stone, “El resurgimiento de la narrativa: reflexiones acerca de una nueva y vieja historia”, en L. Stone, *El pasado y el presente*, México, FCE, 1986.

primeras jefas de Estado modernas, como Golda Meir e Indira Gandhi. Con este conjunto de cambios, una historia de las mujeres se hizo, en consecuencia, inevitable.

En nuestro país, los estudios de género tomaron auge desde los años 80, a partir de la restauración de la democracia. Sin embargo, en el Departamento de Historia de la Universidad Nacional de La Plata el interés por estos temas tardó algo más en cobrar envergadura. Aunque existían en la Facultad de Humanidades estudios desde otras perspectivas, parecía que a los historiadores no les importaba demasiado el tema. Esto cambió rápidamente cuando a mediados de la década pasada, la editora de este libro -Adriana Valobra- comenzó a desarrollar seminarios sobre el tema, en el cual se congregaron muchos jóvenes estudiantes, varios de los cuales son autores de los artículos que componen la obra que ahora comentamos. Ese trabajo cobró aún más entidad con la creación del Centro Interdisciplinario de Estudios de Género que dirige María Luisa Femenías, ámbito desde donde se reúnen las acciones de investigación, docencia y extensión en el tema en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

Los estudios de género tienen una repercusión social indudable e inciden en problemas que forman parte de nuestra vida cotidiana y presentan algunos temas de especial importancia, como las luchas por la eliminación de la violencia contra la mujer -una cuestión que preocupa a todo el mundo y cobra numerosas víctimas todos los años- y la despenalización del aborto. ¿Por qué es tan persistente la discriminación de las mujeres?. Los argumentos que más frecuentemente se ventilan para justificarla son de origen biológico, pero como dice Gisela Bock: *“Es evidente que los negros no son iguales a los blancos en todos los aspectos, sino que son distintos en uno. Es evidente que las mujeres no son físicamente iguales a los hombres en todo, sino por el contrario, son distintas en cuatro o cinco aspectos. Pero esta diferencia parcial y física no es el motivo ni la explicación de la relación entre los blancos y las razas ‘extrañas’, o entre uno y otro ‘sexo’: la biología, en sí misma, es muda. El sexismo y el racismo no son consecuencia de diferencias físicas, antes bien, ciertas diferencias físicas se utilizan para legitimar las relaciones sociales ya existentes y, en concreto, las relaciones de poder”*<sup>3</sup>.

¿Qué hace la escuela frente a todo esto?. Por una parte, debería atender al tema ya que desde la aprobación de la Ley de Educación Nacional se hizo obligatorio para todas las jurisdicciones incluir “[...] contenidos y enfoques que contribuyan a generar relaciones basadas en la igualdad, la solidaridad y el respeto entre los sexos”<sup>4</sup>. Pero cuando los prejuicios son muy arraigados, la escuela no sólo desatiende la cuestión sino que promueve inadvertidamente la discriminación, como ocurrió a fines de 2007 en la provincia de Córdoba, cuando los diarios comentaron que el director de una importante escuela media dispuso que treinta alumnas regresaran a sus casas por no llevar el guardapolvos lo suficientemente largo. El docente argumentó que los delantales cortos de las jovencitas eran una provocación para los varones, que ésta era una forma de incitarlos sexualmente y alegó que las alumnas debían ser educadas en lengua, geografía y matemática pero también -y sobre todo- en principios éticos para la convivencia. Por lo tanto, las muchachas deberían concurrir con el delantal hasta las rodillas para no provocar a sus compañeros. Es corriente que en las escuelas secundarias sólo a las chicas se les exija el uso del guardapolvos y lo único que llamaba la atención en este caso era la severidad en cuanto a las exigencias de las normas de convivencia que se invocaban, pero a nadie se le ocurrió que el hecho de que los varones no usaran delantales pudiera ser considerado un motivo valedero para que fueran acosados por sus compañeras. No cabe duda de que la desigualdad entre varones y mujeres evidenciada en la anécdota se manifiesta también en otros aspectos menos grotescos y más sutiles. Sin embargo, en ella está presente una matriz discriminatoria que va del ofrecimiento de morder la manzana que Eva hiciera a Adán en el Paraíso hasta el sobreseimiento de violadores que alegaron como justificación de sus actos que

<sup>3</sup> Cfr. Gisela Bock, “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”, en *Historia social* N° 9, 1991.

<sup>4</sup> Cfr. Art. 92, inc. “F”, en Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. *Ley de Educación Nacional*, p. 32. La Ley puede consultarse también en [www.me.gov.ar](http://www.me.gov.ar).

las víctimas vestían de forma provocativa. Cuando los prejuicios están fuertemente arraigados afloran aún en las buenas intenciones y, sin que el director ni las mismas alumnas de la escuela lo perciban, a través de una medida que sólo busca preservar el orden escolar se manifiestan formas de pensamiento discriminatorias. Por esta razón vale la pena ocuparse del tema de la igualdad de género, finalidad para la cual incluir a las mujeres como sujeto en la historia escolar puede ser muy provechoso.

A pesar del mandato de la Ley, los docentes no cuentan con materiales para utilizar en el aula ni han sido formados en estos temas y deberán ocuparse de ellos apelando sólo a su sentido común, un lugar donde la discriminación está al acecho. Entre los propósitos de *Mujeres en espacios bonaerenses* está influir en la educación, donde el libro ya se está utilizando y donde puede ser muy útil porque una característica central de esta obra es la diversidad. Se presentan trabajos sobre distintas épocas -desde el período tardocolonial a fines del siglo XX-; acerca de mujeres con diversos posicionamientos políticos -Eva Perón, Florentina Gómez Miranda, Hebe de Bonafini, Estela Carlotta, sólo para nombrar a las más conocidas-; que se ocupan de distintas actividades a través de las cuales incidieron en la sociedad de su tiempo -políticas, obreras, docentes, profesionales. Esta abundancia de casos y de épocas permite trabajar esos temas en diferentes ocasiones a lo largo de todos los años de la escuela secundaria, una persistencia que resulta conveniente para instalar el tema de los estereotipos prejuiciosos de lo “femenino” como un problema y no como un caso aislado en una clase circunstancial. Esta pluralidad se mantiene también en los autores, que van de historiadores consagrados -Silvia Mallo, Dora Barrancos- a jóvenes que están en el inicio de sus carreras. El libro se abre también en otros dos sentidos. Por una parte, incorporando a investigadoras de otras universidades -Karina Ramacciotti, Carolina Barry, Graciela Queirolo- e incluyendo a investigadores varones -Santiago Cueto Rúa, Gustavo Vallejo-, una decisión relevante para subrayar que los problemas de las mujeres son también de los hombres porque el estudio de uno involucra el estudio del otro y la mujer es parte del mundo del varón.

El libro tiene otra fortaleza para su utilización en la escuela: se centra en biografías. Desde la reforma educativa de los 90 la historia escolar se preocupó de desplazar de la escuela a la historia heroica y reemplazarla por el estudio de procesos y estructuras. La crítica a la historia que se ocupaba de los héroes fue una bandera de quienes buscaban “desmilitarizar” la educación pero muchas veces este propósito no la desplazó sino que sólo sirvió para desembocar en una lista de nuevos prohombres o en la ridiculización de los próceres tradicionales. En la actualidad, la vigencia de las explicaciones del pasado por las acciones individuales está garantizada por lo que se dio en llamar la “nueva divulgación”, cuyo éxito en los listados de los libros más vendidos y en los *ratings* de los programas de televisión demuestra que la historia heroica goza de buena salud. Pero por otra parte, uno de nuestros mayores fracasos ha sido que no hemos podido elaborar una nueva narración que reemplace con eficacia en la escuela al viejo pero seductor relato de Mitre. Esto es todavía una deuda pendiente. Tal vez esta ausencia fue un elemento más en la configuración del cinismo y la apatía política que caracteriza a toda una generación y descorazona a la mayoría de los adultos que nos dedicamos a educarla.

No hay duda acerca de que hoy la Historia es algo muy distinto a la veneración de los héroes. También, que es necesario ampliar la gama de los sujetos históricos que todavía siguen ausentes en la escuela argentina, como lo están las mujeres. La historia escolar necesita pasar a las categorías sin perder de vista a los individuos de carne y hueso. Trabajar con los casos que presenta este libro sería una de las vías para lograrlo. De esta manera, se podría reflexionar en cuestiones que van mucho más allá de los ejemplos individuales y resultaría posible enseñar en la escuela a no discriminar. Tal vez deberíamos preocuparnos por redefinir nuestro concepto de “patriotismo”, para lo que puede resultar apropiado el concepto de “patriotismo constitucional”. Habermas sostiene que las raíces del “patriotismo constitucional” no deben hallarse en lo étnico o lo nacional: “*Deberíamos aprender finalmente a entendernos no como una nación compuesta por miembros de una misma comunidad étnica, sino como una nación de ciudadanos [...], pues la República no tiene, en definitiva, otra estabilidad que la que le confieren las raíces que los*

*principios de su constitución echan en las convicciones y prácticas de sus ciudadanos.”*<sup>5</sup> Este patriotismo se refiere, entonces, a los valores y principios democráticos que la Constitución contiene y que nos convierten a todos en ciudadanos. Entre estos principios se encuentra, sin duda, la igualdad de género.

Palabras clave: historia de género- biografías- escuela.

Key words: history of gender - biographies- school.

---

<sup>5</sup> Citado por Walther L. Bernecker, “El uso público de la historia en Alemania”, en J. J. Carreras Ares y C. Forcadell Álvarez (Eds). *Los usos públicos de la Historia*. Madrid, Marcial Pons, 2003. p. 77.